

Multimillonarios por accidente

Miquel Barceló

De vez en cuando, en mi clase sobre historia de la informática en la Facultad de Informática de Barcelona (UPC), tengo tendencia a provocar a mis estudiantes...

Al hablar de microinformática, casi siempre suelo preguntarles cómo es que ellos no han hecho nunca como algunos de esos jóvenes estadounidenses que han creado grandes negocios en la informática. Gente como Bill Gates (Microsoft) y Steve Jobs (Apple) o los jóvenes creadores de Yahoo!, Google, Facebook y tantos otros negocios casi fabulosos y que han surgido de las manos de muchachos interesados en la informática. Como mis estudiantes.

La respuesta es sencilla y, en estos últimos meses, el gran público ha podido acercarse a ella a través del éxito popular y de crítica de la película *La red social* (2010, David Fincher) con nueve nominaciones al Oscar. Al final sólo obtuvo tres de esos Oscar, dos más bien secundarios y otro más importante como es el logrado por el dinámico guión de Aaron Sorkin. Pero ese guión, hay que recordarlo, adaptaba un libro de título claramente significativo: "*Multimillonarios por accidente*" de Ben Mezrich.

En informática se suele hablar mucho de esos jóvenes, verdaderos "magos de los ordenadores" (*computer wizards*), que se han enriquecido con nuevos avances tecnológicos. Pero, tal vez, ese mundo de los magos de la informática sea sólo eso: jóvenes que tienen suerte y acaban haciéndose multimillonarios casi por casualidad y no precisamente por voluntad propia.

Al principio fueron jóvenes como Steve Jobs y Steve Wozniak, fundadores de *Apple*, o Paul Allen y Bill Gates creadores de *Microsoft*. Luego se unieron otros al grupo como Jerry Yang y David Filo con *Yahoo!* o Larry Page y Sergey Brin con *Google*.

En *La red social* se nos habla de Marc Zuckerberg, el creador de *Facebook*. Allí resulta evidente como una especie de desengaño amoroso lleva a Marc Zuckerberg a realizar una ridícula "venganza" que acabará en el popular y famoso Facebook que, por simple casualidad, se convertirá en un éxito y un gran negocio. Un negocio que, por cierto, en origen nunca estuvo en la mente del Marc Zuckerberg creador del fenómeno.

"*Multimillonarios por accidente*" según la afortunada expresión de Ben Mezrich.

Entre esos jóvenes la gran excepción sea, posiblemente, Steve Jobs, un verdadero genio visionario que lo anticipó casi todo antes de que ocurriera. Joven sí, pero con un sentido claro de cómo sus acciones pueden cambiar el mundo. Su primer colaborador, Steve Wozniak, cofundador de Apple en 1976, reconoce que fue Jobs quien sugirió vender un ordenador montado en una única placa de circuito impreso. Después, fue Jobs quien empezó el proyecto de la nueva interfaz WIMP con el LISA (1978) y el Macintosh y quien, en 1983, queriendo hacer "seria" y respetable una empresa creada por *frikis* que antaño se dedicaban a fabricar y vender cajas negras para piratear conexiones telefónicas, fichó a John Sculley quien procedía de Pepsi Cola. Conocida es la frase con la que Jobs convenció a Sculley: "*¿Quieres vender agua azucarada toda tu vida, o quieres venir conmigo y cambiar el mundo?*".

Distintos son los otros casos, sin la capacidad visionaria de Jobs y con un éxito logrado casi siempre por casualidad. Bill Gates vendió a IBM un sistema operativo (QDOS convertido en MS-DOS) que en realidad no tenía en un brillante farol casi de póquer. Jerry Yang y David Filo crearon, para su uso personal, un índice de páginas web que, luego, se convertiría casi por azar en *Yahoo!* el primer buscador de la red que llegó a ser sumamente

popular. Larry Page y Sergey Brin rentabilizaron comercialmente un algoritmo de búsqueda creado en sus estudios de doctorado para crear *Google*.

Por lo tanto, seguro que no soy justo con mis estudiantes cuando les provoco con esos ejemplos. Tal vez con la excepción de Jobs, no son jóvenes que se hayan hecho millonarios por su voluntad y méritos, ya que, en el fondo, es la avidez estadounidense por el dinero, su manera de valorar a las personas por su dinero y no por sus verdaderos valores, lo que explica, a posteriori, la aparición y el reconocimiento social de la mayor parte de esos "multimillonarios por accidente".